

# LA MUJER

## PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 4 DE 1877.

NUM. 12

### REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

### COLABORADORAS.

#### SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
S Enriqueta Solar Undurraga  
Victoria Cueto  
Elvira Meneses  
Elisa Cháro  
Antonia Tarragó  
" Rosa Z. González

#### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Euduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

### SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

### SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

### TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

### CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

### CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno

Sta. Ercilia Gaete

### RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

### COPAPIO.

Sta. Isabel Randolph

### TALCAHUANO.

Sta. Delfina María Hidalgo

Sta. María Luisa Cerna

**SUMARIO.**—1.º Ilustracion superior de la mujer (conclusion), por la señorita Antonia Tarragó.—2.º Grados universitarios de las mujeres.—3.º Delirio de un poeta, por la señorita G. (pseudónimo) 4.º La caridad, por la señorita Adela Anguita.—5.º Revista de la Semana, por Safo.—6.º Revista de Modas.—7.º Correspondencia.—8.º El ramo de violetas (continuación), por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

## COLABORACION.

### Ilustracion superior de la mujer.

(Conclusion.)

IX

La mujer-madre, hé aquí otra faz de la presente discusion.

Parece que en este nuevo rol de la mujer, se concreta el núcleo de las mayores dificultades.

Una mujer-madre. ¡Cuántas funciones tiene que llenar! Cuántos deberes u obligaciones que cumplir!

Distrayéndola en las diversas ocupaciones de las ciencias i de las artes, ¿cómo podrá satisfacer la imperiosa exigencia de los complicados deberes de la esposa i de la madre?

Tiene que conservar i cuidar el fruto de sus entrañas i que atender a la instrucción i salud de los que son la continuación de su existencia.

Tal cuidado es largo i prolijo.

Pasa la lactancia.

Aquí la aptitud de la mujer es más penosa i difícil.

La dificultad sube de punto a medida que el ser de sus entrañas desenvuelve los instintos i facultades que constituyen su naturaleza.

Está bien, decimos nosotras; nada tenemos que objetar a las dificultades propuestas; pero preguntamos:

Esos hijos estarian en mejores condiciones para seguir la lei de sus futuros destinos en los brazos de una madre medianamente instruida, que en el seno de otro que ha recibido a torrentes los rayos de una espléndida ilustracion?

Respondan por mí los que objetan.

La tendencia natural de la mujer, cuando ve al fruto de su ser en actitud de saborear los manjares de la virtud e ilustracion, es no detener su actividad en la formacion del hombre físico o material, sino el de conducirlo a otro bien mayor.

En este sentido, la madre, en los primeros años de la infancia i de la educación de la familia, es mas entusiasta i propagandista que el padre.

De consiguiente, ¿de cuánta valía no será la ilustracion de la madre para formar la inteligencia del hijo?

Concretemos.

Una madre tiene varios hijos.

Segun la lei ordinaria de la naturaleza, los niños casi nunca poseen las mismas tendencias, las mismas aptitudes, ya sea para las ciencias o ya para las artes.

El secreto del discernimiento de esa variedad de capacidades, no creo lo concedereis indudablemente lo mismo a la madre ignorante que a la madre ilustrada.

Dareis sin duda preferencia a ésta en lugar de aquella; pues una inteligencia sobresaliente i bien cultivada estudiantaria mejor las tendencias i facultades de cada hijo, tratando de proporcionar a cada uno el caudal de ilustracion intelectual, conforme a las exigencias de sus respectivas facultades.

X

Hasta aquí hemos discursado bajo el punto de vista teórico: hechos culminantes pueden ahora ilustrarnos respecto de la tendencia de la mujer ya mui pronuncia-

da para conquistar los laureles de las profesiones científicas.

Esos hechos ensalzan la actividad i aspiraciones intelectuales de la mujer, para mejorar su posición social en el mundo de las letras.

Demos una mirada hacia Zurich:

En 1754, la señora Dorotea Cristina Erxleben, esposa del Dean de San Nicolás, obtuvo el diploma de doctora en medicina.

En uno de sus escritos, que en su tiempo hizo sensación, examina las causas que impiden a su sexo entregarse a estudios serios, i se esfuerza por demostrar que podría i debería suceder de otra manera.

En 1867, una joven rusa fué graduada de doctora en medicina, en la facultad de Zurich.

En España, en 1500, tenemos a la célebre Beatriz Gálindo, que hablaba el latín con tanta perfección como su idioma.

En la misma España, Francisca Nebrija, sabía retórica, desempeñó con éxito la cátedra de su padre.

En Milán (1750), María C. Aguesí fué notable por sus profundos conocimientos en las matemáticas, cuya ciencia enseñó en Bolonia en cátedra pública; i publicó un tratado que los sabios se apresuraron a traducir al francés.

En Inglaterra (1800), Isabel Montagne se hizo célebre por su erudición i escritos, i por un ensayo sobre el ingenio i los escritos de Shakespeare.

Ultimamente, las Universidades de Zurich han sido ocupadas por mujeres, las cuales han obtenido sus diplomas de doctoras, unas en la facultad de filosofía, otras en la de medicina.

En 1869, nueve jóvenes rusas se habían inscrito en la facultad de medicina. A fines de 1871 llegaron a diecisiete, i pronto se elevó el número a sesenta i tres.

Cincuenta i siete siguieron cursos de la facultad de medicina i el resto de filosofía.

En 1872, el número de alumnas creció sorprendentemente: subió a trescientos cincuenta.

Una de éstas contrajo matrimonio con el médico de San Petersburgo, i otra sirvió el puesto delicado de primer médico del hospital de mujeres de Londres, dirigido por la doctora de las facultades de Londres i París, señora Garret Anderson.

Una tercera sirvió en jefe el hospital de mujeres de Birmingham.

Otra el hospital de niños de Boston.

I a las órdenes o en calidad de colega del eminentísimo profesor Biermer, sirvió la clase de clínica del hospital de Zürich, una quinta.

Véase, pues, que el ensayo intentado en Suiza por hombres despreocupados, está siendo coronado por el más brillante éxito.

Véase asimismo que lo que cuesta, es el primer paso.

La difusión de la verdad, del bien i del orden será siempre un acto de justicia i de altísima conveniencia.

El lazo común de los seres intelectuales es i será también el vínculo de la verdad i del bien.

¿I podría probarse que solo a la mujer chilena impediría la mayor suma de conocimientos desplegar el caudal de bienes que nuevas ideas o una profesión científica la colocaran en situación de desempeñar?

Se dirá también que los nuevos ramos que a la ilustración de la mujer se ofrecen, nada tienen que ver con la religión i la moral, ántes bien, sacándola de su modesto retramiento, perderá en virtud i en piedad.

Esto es inadmisible; porque demostraría que el conocimiento de las verdades físicas i morales depende del mayor oscurantismo, i que se acerca más a la religión i a su culto, aquel que está más lejos de darse cuenta i razón de sus misterios.

La civilización del mundo por medio de la doctrina católica, cuyos sazonados frutos hoy saboreamos, no se ha difundido sin la ilustración i la palabra, su órgano legítimo.

Cuanto más se ensanche la esfera de acción de la mujer, tanto más se multiplicarán los resortes de su moralidad i virtud, i entonces, i solo entonces, llenará debidamente su altísima misión de madre del género humano.

ANTONIA TARRAGÓ G.

Santiago, agosto 2 de 1877.

### Los grados universitarios de las mujeres.

(Del *Economist*)

Es probable que el Parlamento, dando una justa decisión en el asunto de los grados universitarios para las mujeres, haya abordado el negocio por un mal lado, tomando la medida de abrirles desde luego el camino para habilitarse doctores, permitiendo a las Universidades i otras corporaciones médicas, conceder diplomas a las mujeres que lo soliciten. La tempestuosa reunión de la Universidad de Londres i el tono depredatorio, por no decir suplicante, con que Mr. Lowe pretendió aplacar la ira de los que al día siguiente fueron a recibir sus grados en medicina, manifestó bien claro la extrema indignación de los médicos por haberse elegido su profesión para abrir la brecha al través de la cual puedan entrar las mujeres al ejercicio de las carreras profesionales. I nos sentimos inclinados hasta cierto punto, a pensar que los doctores, aunque sin razón, no son absolutamente inexcusables en el negocio.

Indudablemente, el Parlamento ha mirado la materia de un punto de vista algo especial i estrecho. Es muy verdadero que se deja sentir de parte del público una demanda especial, aunque no muy grande, de mujeres médicas. Las mujeres, a lo menos gran parte de ellas, prefieren realmente consultar, para sus enfermedades i las de los niños, a mujeres, si pueden confiar en su saber. Nadie niega, por un momento siquiera, que la señora Garrett Anderson, por ejemplo, no ha venido a satisfacer una necesidad real, aunque los doctores digan con razón o sin ella, que esa necesidad es mucho más limitada de lo que suponen los que abogan por las mujeres médicas. Hay razón también para asegurar que, hasta cierto punto, i supuesta la igualdad de conocimientos, la organización más delicada de las mujeres i la experiencia individual de mujeres, hacen que las pacientes de su sexo las consideren en mejor situación para inquirir e interpretar los síntomas descritos por mujeres i niños.

Mr. Lowe decía perfectamente en la sesión de distribución de grados de que hemos hablado, que la ventaja práctica de la admisión de las mujeres al ejercicio de la medicina, no debía mirarse en la competencia directa con los hombres en el curso ordinario de su práctica, sino en que se buscaban esfuerzos especiales para las mujeres médicas. Debemos convenir en que cualesquiera nuevas profesiones que se abran para las mujeres, el número de las que se consagren a esas profesiones, será siempre pequeño comparado con el de los hombres. Ellas, por lo general, tienen menos energía para las profesiones laboriosas, i cuidados más crecientes que las mantienen apartadas de esas profesiones. Su constitución física no es, por lo común, de naturaleza que permita la gran concentración de energía que exigen los esfuerzos profesionales. Lo que parece más cierto es que la ventaja de aumentar para las mujeres, el número de las profesiones prácticas a que puedan concurrir, consiste en hacer posible efectuar una división de trabajo *mas fino* que la que existe ahora en muchas profesiones, i que se han de encontrar departamentos especiales en muchas de ellas que los hombres no podrán nunca desempeñar bastante bien.

Pero todo lo que acabamos de decir manifiesta que no hay realmente una razón especial, sino la excusa de una cierta demanda específica de sus servicios, para que el Parlamento haya tratado esta cuestión, en cierto modo, por un solo lado, como lo ha hecho rompiendo la exclusión de las mujeres del solo lado de la profesión médica. Es evidente que los doctores, cediendo, pensamos, a una sensibilidad que no habla muy alto en favor de su energía de espíritu, abrigan la opinión de que se les ha elegido por una desgracia especial para servir de lo que alguno ha llamado el *corpus vile* del experimento de llamar a las mujeres a las profesiones prácticas. Por nuestra parte, distamos mucho de creer que se les haya tomado como tal *corpus vile*. La literatura i las artes han estado abiertas a

la competencia de las mujeres durante un larguísimo período, debido al accidente, mui feliz bajo muchos aspectos, de que el ejercicio de esos conocimientos no estaba sometido a un diploma; i aunque muchas mujeres han alcanzado elevadas posiciones en ámbas, las mas elevadas en algunos ramos de la literatura, nadie podria suponer por un momento, que su admision haya podido injuriar al otro sexo o establecer con él ninguna competencia directa. Las mujeres, cuando han obtenido mayor éxito, ha sido, indudablemente, cuando han tocado líneas propias de ellas, tanto en la literatura como en el arte. Las novelas de la señorita Auren no habrian podido nunca ser escritas por un hombre. Las poesías de la señora Browning no habrian podido tampoco ser escritas por un hombre. I aunque en unos pocos casos, como probablemente en los libros de George Eliot i las pinturas de Rosa Bonheur, el juicio desplegado no deja un indicio claro de un elemento especialmente femenino; con todo, en el conjunto i a la larga, se deja ver que las mujeres han encontrado esferas especiales de trabajo, propio de ellas como mujeres, para los cuales se encuentran ellas mejor dotadas que los hombres. Así, pues, el resultado de admitirlas a la igualdad no es ciertamente el de que vayan ellas a llevar con los hombres la guerra de la competencia, sino mas bien el de que se busquen para si departamentos especiales que los hombres hubieran dejado desocupados, o que hubieren ocupado con éxito imperfecto.

De aquí es que no podemos admitir que la profesion médica haya sido convertida en *corpus vile* para hacer un experimento nuevo i mui peligroso, segun dicen los médicos. Pero concedemos tambien que de las razones que indujeron al Parlamento, solo hai una que pudiese determinarlo a abrir la puerta para la admision de las mujeres a los grados i diplomas médicos, la cual tendría tambien aplicacion para que se las admitiese a los otros grados i diplomas, miéntres que hai otras nuevas razones aplicables a los grados en artes, ciencias i aun en leyes, que son mucho menos aplicables a los grados en medicina. No hai, en realidad, razón suficiente para autorizar a las mujeres a que penetren en el terreno de la última, si hubiese de continuar excluyéndolas del de las primeras. Esto lo sostengamos con toda nuestra convicción. I por nuestra parte creemos que la Universidad de Lóndres obraria prudentemente si tratase de obtener una nueva constitucion que abriese para las mujeres todos sus grados i distinciones, aprovechando al mismo tiempo de la lei reciente que la habilita para admitir a las mujeres solo a los grados en medicina.

Porque no puede negarse que a lo menos en lo que concierne a artes i ciencias, los grados universitarios, si fuesen concedidos a las mujeres, no solo darian gran impulso a la mas elevada educacion de ellas, objeto de primera importancia para redimir su vida de la frivolidad a que las arrastra la carencia de cultura literaria o cualquiera otra cultura, sino que les abrira tambien el acceso a los ramos mas elevados de una profesion, en que al presente no ocupan sino las mas bajas: queremos hablar de la enseñanza. I no habria ciertamente mejores profesores, porque no hai maestros mas pacientes que las mujeres. No hace mucho tiempo que residia en Dublin una mujer que era conocida como el mejor repetidor de astronomia náutica que hubiese en la capital irlandesa, aunque no tuviese, ni podia tenerlo, un grado que atestiguase al mundo su competencia. Las mujeres que, cuando realmente poseen la materia, son los mejores maestros que pueden concebirse para niños i jóvenes, teniendo grados en artes i ciencias, podrian certificar al público su perfecta competencia para enseñar las materias en que hubieran sido examinadas i encontrándose competentes; i nadie podrá pretender por un momento que para el ejercicio de esta profesion, encontrarian los mismos obstáculos que les embarazan el camino que pudiera conducirles al éxito en la profesion médica.

En lo que concierne a leyes, lo repetimos, aunque las mujeres no son apropiadas para tomar una parte mui prominente en los debates ante las cortes, hai varios departamentos de prácticas de oficina admirablemente preparados para ellas, siempre que se manifestasen con gusto para ocuparlos. Si ellas podrán dominar alguna vez, en número considerable, el uso tecnicismo de la lei, eso no lo sabemos. Pero, incuestionablemente, si lo hiciesen, no habria razón en el mundo para negarles que podrian llegar a ser admirables consultoras.

Por lo que hace a la medicina, las dificultades para una educacion completa que no infiere seriás heridas a la delicadeza de las mujeres, son indudablemente mucho mas grandes que en cualquiera otra profesion. Sin embargo, sabemos que esas dificultades son vencidas en todo lo que mira a la

maternidad, i que esas dificultades son tan grandes por el lado de la maternidad como por los demás de una completa educacion médica. Siendo esto así, sostengamos que lo que la legislatura ha debido hacer era habilitar a todas las Universidades, colegios médicos i cortes de justicia para admitir a las mujeres a todos los diplomas que fuesen capaces de recibir i no solamente a los médicos.

(De *El Ferrocarril.*)

## LITERATURA.

### Delirio de un poeta.

Es una hermosa mañana del mes de noviembre. La atmósfera está ligeramente cubierta de nubes i algunas gotas de rocío humedecen el suelo. Las aves elevan al cielo sus trinos armoniosos, haciendo renacer en el alma las emociones de otro tiempo, i dándole nueva vida i nuevas fuerzas. Las flores embalsaman el ambiente, entreabriendo sus pétalos para recibir el rocío vivificador, i las hojas de los árboles se mecen a impulsos del aura matinal.

A orillas de un bullicioso riachuelo, cuyas aguas cristalinas permiten ver las menudas piedrecillas que guarda en su seno, hállase un simpático jóven que, a primera vista, demuestra estar poseido de una intensa melancolia. Su mirada, de inexplicable dulzura, vaga maquinalmente, como si nada bastara a alejar de su imaginacion los tristes pensamientos que la abrumen.

Con el rostro oculto entre sus manos i exhalando lánguidos suspiros, permanece un instante; pero como si una fuerza superior lo impulsara, se adelanta hacia un precioso jardín, cuyas flores recrean la vista grata i admirablemente, i fijándose en cada una de las bellezas con que el Hacedor nos regala, dice:

—«¡Con qué tristeza miro lo que ántes hacia mi ventura! Cuán distintos son los pensamientos que bullen en mi mente! Ah! i cuán amargo es el sentimiento que devora mi corazon!

«Cuando en este mismo jardín—confidente de mis emociones—escojía las mas lindas i delicadas flores para ofrecerlas a Elisa; cuando lleno de gozo formaba un ramo matizado con aquellas que, en su lenguaje, expresan el amor, ¡cuántas ilusiones, cuántos ensueños me fascinaban i cuánta felicidad creia que me guardaba la vida!

«Mas ¡ai! todo se acabó!....

«A semejanza de vosotras, pobres flores, que ora os alzais arrogantes i ufanas esparciendo un delicioso perfume; ora, arrebatabas por el viento, perdidas vuestras hojas, desaparece el encanto i hermosura con que recreais la vista; a semejanza de vosotras, repito, se ha evaporado la dicha que anhelaba, el bien que creia obtener.

«Hoi ¡desventurado! recuerdo esas horas que tan fugaces pasaron, i siento debilitarse mis fuerzas, que el corazon agoniza al hallarse herido en sus delicadas fibras.

«¡Oh! mundo ilusorio, etán pronto haces probar las heces del infortunio!»

Dijo, i su semblante velado por una extrema palidez, se tornó triste i meditabundo, i como si le faltaran las fuerzas para permanecer de pie, dejóse caer pesadamente sobre el césped, tapizado de verdes i aromáticas yerbas.

Largo rato permaneció en este estado de éxtasis; pero un hermoso ruiseñor, posado sobre las ramas de un corpulento acacio, despertó con su dulcísima voz el adormecido espíritu de Luis (este era el nombre del jóven), i penetrando hasta lo mas recóndito de su sensible corazon, reanimó sus fuerzas i dióle un consuelo a su tormentoso pesar.

Cuando hubo escuchado las últimas notas de ese canto tierno i amoroso, cuando apercibió a lo lejos esos armoniosos trinos, sintió una especie de gratitud hacia la avecilla que había dado un aliento a su abatido espíritu.

«Oh! misterio—dijo—¡oh! arcano incomprendible! En el bullicio del mundo, que llaman sociedad, no ha habido un sér jeneroso i bueno que haya derramado en mi alma el dulce néctar del consuelo; no he encontrado quien me reanime con una palabra de cordial i sincero afecto, de verdadera amistad; i aquí, en esta soledad, en este silencioso retiro, bajo este cielo puro i transparente, donde al divagar la vista se descubre el panorama encantador de la naturaleza, pero donde no existe un sér humano, he hallado el consuelo que necesito, la tranquilidad que tanto ansío!

«Tú, ruisenor inocente, me has dado el ejemplo: como tú, elevaré mis cánticos al trono del Hacedor. Léjos del *perpetuo carnaval*, que burla los sufrimientos del hombre, que acoje con sarcasmo las dolientes voces del alma, que hiera la dignidad de un sublime corazon, pulsaré mi humilde laud i desahogaré mis pesares.

«Dios i mi inolvidable madre, que vive en su reino, oirán mis clamores i velarán por mí!».....

.....  
.....  
.....

«Ven tú, laud, compañero inseparable de mi vida, confidente de mis emociones, testigo de mis penas, como ántes de mi dicha; ven, mi dulce amigo, acompaña mi voz; no temas la crítica del mundo, pues él nada oírá: estamos en este espacioso campo, en esta tranquila soledad. Deja, pues, que se espanda mi pensamiento, ofuscado por el cruel dolor; deja que desahogue mis penas, que lamente mi felicidad perdida!»

Al concluir estas sentidas palabras, fijó en el cielo transparente su mirada, i con ardiente inspiracion arrancó de su laud este melancólico canto, cuyas vibraciones llevó el céfiro en su ligero vuelo:

«Sol radiante, que envias del cielo  
Esos bellos, ardientes fulgores;  
Aromadas i vívidas flores  
Del ameno i florido verjel;  
Leve brisa que bulles inquieta,  
Alevantando mi frente abatida;  
Ilusion que me daba la vida,  
Esperanzas de gloria i placer:

Vedme aquí! ved llorando al poeta,  
Vedme solo, cansado i quejoso,  
Soportando el sufrir azaroso  
Qué inhumana la suerte me dió!  
Vedme alzando mi triste mirada,  
Hacia el trono de Dios sacroso,  
Donde existe mi plácido encanto,  
Mi ventura que el cielo llevó!

Madre mia! Tesoro del alma,  
Cuánto, cuánto padece tu hijo:  
Vaga errante, sin rumbo ya fijo,  
Sin alivio a su amargo dolor.  
Ya desmaya mi pecho oprimido  
Por el duelo, martirio profundo;  
Oye el eco de un sér moribundo,  
Oye, madre, mi débil clamor!

Yo vivia tranquilo i sereno,  
Entonando mis tristes canciones;  
Nunca, nunca de amor las pasiones  
Perturbaron mi fiel corazon.  
Como el ave que canta en el prado  
Hacia Dios elevando su trino,  
En mi goce tan puro i divino  
Yo le enviaba mi tierna oracion.

Cuántas veces, ¡oh madre querida!  
En instantes de grata ventura,

Encontraba feliz la natura  
I deseaba gustoso existir.  
Cuando Elisa, mi Elisa hechicera,  
Una frase de amor modulaba,  
Yo con gozo ferviente exclamaba :  
¡Oh! qué dulce i risueño es vivir!

## I

Pero gloria, venturanza  
De mí veloces huyeron;  
Ya no veo en lontananza  
Ni siquiera una esperanza  
Del goce que me ofrecieron.

Hoi conozco que en la vida  
Es la dicha una ilusion:  
Promete rejón florida  
Para despues fermentida  
Ser dueña del corazon.

.....

Oh! pobre, pobre inocente!  
En mi inspiracion ardiente  
No creia en el dolor;  
Solo cantaba ferviente  
Mis poesías de amor!

Bella Elisa! dueño mio,  
Si ántes la brisa, el rocío  
Te contaban mi pasion,  
Hoi te dirán que te envio  
Las quejas del corazon.

Hoi en aqueste retiro,  
En esta fiel soledad,  
Con mi laud yo deliro,  
I mi lánguido suspiro  
Se pierde en la inmensidad!

## II

¡Oh! qué grato es para el alma,  
Cuando lamenta su duelo,  
Escuchar con dulce calma,  
Bajo una frondosa palma,  
De un ruisenor el consuelo!

Léjos de ese mundo ufano,  
Del *perpetuo carnaval*,  
Alzo en el aire liviano,  
Mis cantos al Soberano  
Del Empíreo universal.

Aquí escucho en la pradera  
Los trinos del ruisenor;  
Veo el aura lisonjera  
Que lleva en veloz carrera  
¡Ai! mis delirios de amor!

Aquí el hombre no me inquieta  
Con su torpe emulacion;  
La soledad me interpreta,  
I el olvidado poeta  
Aquí alivia su afliccion!!»

G.

Copiapó, julio 14 de 1837.

## La Caridad.

## I

La caridad! hé ahí una de las mas grandes virtudes: emanacion purísima del cielo, ella, al ejercitarse, ahogando un jemido en el corazon del que sufre, deja en la con-

ciencia, la dulce satisfaccion del deber cumplido, junto con las bendiciones de aquellos que se vieron bajo su amparo.

La mujer, que es una flor rica en aromas i esencia, debe poseer en el mas alto grado esta sublime cualidad. Tengo para mí que la mujer, al ilustrarse, se hace piadosa, i una mujer piadosa tiene el corazon siempre dispuesto a recibir las puras emanaciones de la caridad. Es tan dulce pensar que se ha aliviado de algun modo la miseria ajena! Es tan noble consuelo derramar una gota de ternura, que es como un bálsamo precioso para el lacerado corazon del desgraciado! Infeliz de la mujer que tiene el corazon insensible para la caridad! Es comparable a un terreno árido i desnudo en donde no nacen flores; es como una flor sin perfume, es como un mar sin ondas! Jóvenes que recien poneis la pura i tranquila planta en la escabrosa senda del mundo, sed caritativas si quereis ser felices! La caridad es como un licor vivificante que refresca i da vida al alma inundándola de una felicidad celestial. Cuántas veces habreis pasado cubiertas de ricas sedas i finísimos encajes, resplandecientes de joyas i pedrerías, junto a una infeliz madre que os pedia con voz empapada en lágrimas, una limosna para comprar pan para sus hijos, i habeis proseguido vuestro camino indiferentes, frias, dirigiendo una mirada de insultante desprecio, de desdenosa arrogancia sobre aquella infeliz, porque la veis cubierta de miserables harapos! Poned la mano sobre vuestro corazon; ¿no os encontrais sobradamente injustas, sobradamente crueles? Qué culpa tiene esa desdichada de su miseria? Qué baldon pesa sobre su existencia para que nosotras, que somos mujeres como ella, no la ayudemos a endulzar su penoso destino? Na la mas que su pobreza i su aislamiento. Su marido será tal vez un honrado artesano que, despues de largos años de trabajo, yace postrado en el lecho del dolor, exhalando el postrér suspiro, viendo llorar a sus hijos de hambre i de frío, pidiendo con voz desesperada, agitados los labios por convulsivos sollozos, un pedazo de pan para apagar el hambre que los devora! La miseria... qué horrible cuadro de horror encierra esta sola palabra! Infelices las que nacen destinadas a sopportar esta pesada cruz. Todas las mujeres, sacrificando nuestros vanos caprichos, nuestras ridículas aspiraciones, podemos ser caritativas. Muchas veces vamos a una tienda a proporcionarnos telas para nuestros trajes. Junto a elegantes i sencillos jéneros, hai otros ricos i costosos; junto a sencillos adornos, ricos encajes que contemplamos con ojos codiciosos!

Con qué ansia febril esperamos el fallo de nuestro padre o de nuestro esposo, si hemos de comprar el jénero rico o el sencillo, el adorno modesto o el costoso encaje! Cómo los asediados con nuestras miradas inquietas, con nuestras sonrisas expresivas, para que no vean mas que las ricas telas; i ja! entonces del padre o del marido si el bolsillo no le da para el lujo, sino para la elegante sencillez. Qué indigno el hombre que compra a precio tan bajo el afecto de una mujer! I qué noble el que se sobreponen a estas pequeñeces i somete a la mujer a la comodidad i a la elegancia, pero no al lujo i al esplendor. Qué desgraciadas i qué culpables las madres que educan a sus hijas dándoles gusto en sus menores caprichos, i no inculcan en su tierno corazon los mas puros sentimientos.

Bien halagadora satisfaccion es en verdad asistir a los bailes del gran lujo, cubiertas de joyas i de terciopele, oyéndose llamar la mas hermosa, la mas elegante, la mejor prendida de la reunion, feliz por ser la reina de la moda i de la hermosura; pero mas allá, en el seno de la familia, está el marido estremeciéndose, pues ya ve cercano el fantasma de una bancarrota; derramando lágrimas de comprimida cólera, porque no puede cubrir las cuentas oxorbitantes que le presentan los acreedores de su mujer i que él tiene que cubrir a la brevedad posible. Qué culpable i criminal la mujer que sacrifica a tan effimeros goces la tranquilidad doméstica! Qué de lágrimas, qué de escenas desagradables ocasiona la vanidad de una

mujer cuyo corazon no late al impulso del amor ni de la caridad! Mas, qué perfumado ambiente se respira en el hogar de la mujer piadosa que comparte sus bienes con los desheredados de la fortuna. Rodeada de sus bendiciones, ve deslizarse la vida deleitosa i suave, acompañada de un esposo que la respeta, i de sus hijos que la adoran. Qué conmovedor cuadro presenta esa familia! La madre, sentada junto al hogar, enseña a sus pequeños hijos, que la rodean, a balbucear las primeras oraciones i a amar i practicar la caridad; i mas allá el padre, amándolos i bendiciéndoles, cifrando toda su felicidad en su dulce compañera, el ángel de su morada. Feliz la mujer que siente el alma predisposta a los puros sentimientos de la caridad! Ojalá que la mujer, ilustrándose, sea piadosa i caritativa, i cooperando con algo, desterramos de algún modo la miseria que rodea a nuestros infelices proletarios.

Jesucristo, al morir por nosotros, nos dió el mas sublime ejemplo de caridad cristiana, i seríamos verdaderamente criminales si hoy, que tenemos algunos rasgos de ilustración, no ejerciéramos la caridad con el corazon henchido de gozo, sin ostentación ni vanidad. No es bastante ser filántropa, es necesario ser caritativa.

Severo Catalina, uno de los mas sabios pensadores de nuestra época, ha definido la caridad con estas sublimes i conmovedoras palabras:—«La filantropía que encarecen los filósofos, ama en el hombre al hombre; la caridad, i por lo tanto, sus hermanas, aman en el hombre a Jesucristo, i en la figura del mendigo, del huérfano i del enfermo, ven con los ojos de la virtud la sacrosanta figura del Salvador. La filantropía suele dar lo que le sobra; la caridad suele dar lo que no tiene; la caridad parece que renueva diariamente el milagro de los panes i los peces.

«La filantropía se compadece de las desdichas que ve u oye; los ojos i los oídos son sus mensajeros: la caridad se compadece de las desdichas sin verlas ni oírlas: las siente en el fondo del corazon.»

Seamos, pues, caritativas; no es absolutamente necesario vestir el hábito para poder llamarnos Hermanas de la Caridad; con nuestra ternura, con los cortos medios de que podamos disponer, lograremos ser sus socias i por lo tanto sus hermanas.

Tengamos, ya que no una limosna, una palabra de compasión para el desgraciado!

ADELA ANGUITA.

Valparaíso, julio 17 de 1877.

## REVISTA SEMANAL.

Vamos a llevar a nuestras lectoras por un momento al Congreso.

Allí la libertad hace cada dia conquistas notables.

Parece que todas las reformas que se trata de llevar a término, las empuja el oleaje favorable de ese elemento civilizador que nivela los derechos de todos los asociados.

El Senado sigue discutiendo bajo auspicios favorables, la lei sobre instrucción pública.

La libertad de profesiones es indudable que obtendrá un triunfo espléndido.

Era ya tiempo de libertar al público de todo tutelaje i dejarle la libre opción para ser servido a su soberano gusto.

El Estado puede tener preferencias por los titulados; pero el individuo particular es justo que obre en este sentido como le plazca.

En la Cámara de Diputados se ha dado ya pruebas evidentes de que la libertad tendrá un asiento principal.

Los señores Arteaga Alemparte, Letelier, Zegers i otros, en la discusión del proyecto sobre honorarios de los defensores públicos, emitieron opinión respecto a la libertad de profesiones, i esa opinión tuvo eco i el triunfo fué espléndido. El futuro nos pertenece. Lo que admira es el señor Fabres, que tan pronto aboga por la libertad como la condena con su voto. Parece que este caballero no tuviera ideas fijas, i por eso en un momento sacrifica sus triunfos de la víspera a algo que no se comprende. Así, pues, en el proyecto a que nos referimos, abogó por la libertad de ejercer la profesión de abo-

gádó con razones brillantes i justas el ministerio público, i luego negó su voto a la defensa de los promotores fiscales, que están en mejor condicion que todos para abogar, segun se nos dice, por la division notable de sus facultades. ¡Qué tal, lectoras! El hombre de la libertad para unos, es enemigo para aquellos a quienes debió en rigor favorecer con su voto.

¿Qué vision vió el honorable diputado Fabres, que le hizo retroceder en su camino despues de haber conquistado un laurel?

No lo sabemos; pero su conducta final fué un desmentido de lo que había sostenido momentos ántes con lógica i buen acopio de razones legales. Así son los cambios de los hombres!

\*\*\*

Digno de todo aplauso, oportuno i equitativo es el proyecto que ha presentado el señor don Julio Zegers, diputado por San Javier, a fin de nivelar las desigualdades que se notan en el código civil respecto de la mujer. Hé alí un campeón que viene en defensa de nuestros derechos i que trata de equilibrar facultades otorgadas al jefe de la sociedad conyugal, sin que haya razon para que la mujer sea de peor condicion que el hombre. El señor Zegers es hombre de experiencia, padre de familia i conocedor del derecho. Luego, pues, su proyecto es el resultado de un estudio serio i de hechos constantes que han formado sus convicciones profundas a este respecto.

En efecto, ¿por qué la madre de familia no habrá de tener el derecho de decidir de la suerte de sus hijos, i de ser oída cuando se trata de un matrimonio en que hai opiniones desfavorables para su realización?

El señor Zegers pide que se la oiga para el enlace de sus hijas, i al padre para el de los hijos.

Es esto prudente i de buen sentido.

Ahora bien: si la mujer está divorciada o separada de bienes de su esposo, i hecha la liquidacion de la sociedad conyugal, ¿por qué no ha de poder comparecer libremente en juicio i administrar i disponer libremente de lo suyo como lo hace la soltera i la viuda mayores de edad? Acaso el matrimonio la hace incapaz o de peor condicion que lo que seria libre? Estas son aberraciones de la lei que hoi todos conocen, i es preciso concluir con ellas.

¿Por qué tambien no ha de tener la mujer viuda los derechos de patria potestad que ejercita el padre en igual condicion? Acaso la madre no mantiene, educa i viste a sus hijos como lo hace el padre de familia? Esta igualdad es necesaria, i los lejisladores han olvidado hasta hoi los inconvenientes que existen en la práctica con tan monstruosa desigualdad.

Por fin, ¿por qué la mujer que pasa a segundas nupcias, no ha de poder seguir siendo la tutora i curadora de sus hijos, prestando fianza para la administración de sus bienes?

¡Honor al autor de este proyecto!

Sus deseos se han de realizar: las ventajas están a la vista i es imposible que el Congreso rechace un proyecto inspirado en la justicia i que tiende a reparar desigualdades que no tienen fundamento plausible, ni siquiera razon de ser.

Deseamos que llegue su discusion, porque no nos imaginamos que existan razones medianamente aceptables para combatirlo.

*La Mujer*, desde sus pobres columnas, felicita al honorable señor Zegers, que ha venido en auxilio de los derechos que defendemos i de la bandera que enarbolamos, i se hace un honor en contar con un colaborador de tanta valia. Con nuestros parabienes enviamos tambien al honorable diputado nuestros agradecimientos. Quiera él aceptarlos, porque son de todo corazon!

\*\*\*

Vamos ahora al Teatro.

¿Qué decir del artista señor Jordan, que a pesar de la época por que atravesamos, i de estar funcionando una buena compañía lírica en el Municipal, atrae, sin embargo, alguna concurrencia al de Variedades?

Esto prueba que es buen actor i que el público comienza a dispensarle su protección. Santiago entero, que tiene afición pronunciada por el canto, no dejará ahora, si se da el placer de ir a oír al señor Jordan, de admirar lo dramático i de comprender la grandeza de la comedia i del drama, i los encantos de una buena declamacion.

Para ser justos, preciso es formar el gusto i de juzgar solo despues de oír.

Hasta hoi bastaba decir que lo dramático no es de moda, para ir a la ópera i huir de las otras representaciones, condonándolas sin haber asistido a ellas. Empero, creemos que poco a poco, el señor Jordan se irá haciendo admirar i atraerá a su escena mucha concurrencia.

No todos, por otra parte, pueden frecuentar el Municipal. Los precios son excesivos, a la par que los de Variedades están al alcance de todos.

\*\*\*

Anoche llevó el señor Jordan a la escena la pieza titulada *Martirios de Amor*, del señor don Antonio Espíñeira, en prosa i verso.

La concurrencia fué regular, i fué indudable que el señor Jordan ayudó con sus talentos al buen resultado de la pieza.

Si ella no es de lo mejor, no por ésto dejamos de felicitar al autor i ver que ha adelantado mas de lo que esperábamos.

Conociamos del señor Espíñeira algunos trabajos literarios; entre otros, *Chincol en Sallen*, que, a decir verdad, vale bien poco o nada; pero podemos decir que desde la fecha de aquella publicacion, ha ganado el autor notablemente.

¡Que prosiga en su tarea i llegará a la cumbre!

Con constancia se va al Olimpo: *Labor omnia vincit improbus*.

\*\*\*

Esta noche tiene lugar la tercera tertulia de la Filarmónica.

Si es verdad que en días pasados tuvimos algo que reprochar a la juventud que asiste, por ciertas descortesías con las señoritas, cumpliendo las exigencias indicadas para esas tertulias, creemos que al presente habrá mas galantería i que el Directorio de esa sociedad cumplirá mejor con sus deberes.

De otro modo, el entusiasmo decaerá notablemente, i al fin los jóvenes se quedarán sin estos pasatiempos, que quitan las penas i hacen entrever un mundo de dicha.

La mujer, ese ángel de consuelo, es tímida como la mariposa i débil como la violeta. Necesita del halago i el entusiasmo para vivir; i si la juventud principia por presentarle el desencanto, ¿qué le quedará al fin? Es verdad que vendrá el arrepentimiento, pero será en mala hora i cuando no se pueda remediar el mal, i entonces tendremos la prosa de la vida, que mata el corazón i nos deja tristes i desolados.

Por eso creemos que nuestras observaciones serán atendidas, i que esta noche solo sea de alegría i de placer.

Lo útil es hermano con lo agradable.

El placer recupera las fuerzas que agota el trabajo. El soñaz de una tertulia alienta en los sufrimientos i es a la vida tan necesario, como lo es el descanso a las fatigas del trabajo.

\*\*\*

Los matrimonios han estado i están a la orden del día.

Enumerar los que se han celebrado i los que se dice se realizarán, sería tarea inútil, porque ya no tiene novedad repetir lo que todos saben.

Inter tanto, ¿qué prueba todo ésto? A nuestro modo de ver, parece que este año, el año por excelencia de los fríos, de las lluvias i de la escasez, parece que todos se han entendido. Al fin los hombres se reconcilian con el bello sexo! ¡Qué felicidad vivir en paz con esa parte de la humanidad que tan cruelmente hemos venido llamando el *sexo feo*!

Los economistas dirán sin duda que este hecho proviene de la escasez i de la conveniencia que en tales casos resulta de que las fuerzas se unan, i que así es fácil llegar a la riqueza.

Con perdón de los señores economistas i de los que creen que en el matrimonio se busca la unión de las fuerzas para procurar la riqueza, fuente de todo para la vida, nosotras no explicamos el misterio de ese modo. Creemos, sí, que al fin los hombres se desengañan de lo triste que es la vida solitaria, de lo peligroso que es pasar las noches en los clubs i que más vale la sociedad, i hé aquí por qué todos tratan de formarla en el seno de la familia cuyos goces son mas verdaderos i naturales que los que se compran por vía de pasatiempo. ¡Qué gusto no da ver a una pareja de novios que parece que va diciendo, como la lechera de la fábula: ¡Nosotros si que estamos contentos con nuestra suerte!

Si la envidia fuera permitida, a trueque de imitar esos ejemplos, aconsejaríamos, sin temor de herir a la moral, que los

solteros i las solteras la tengan a presencia de un recien desposado que lleva a su vista un mundo de dichas, que vive en un cielo sin nubes i en un encanto permanente.

Mañana ese amor se ve compartido con los hijos, i cuánta felicidad para esa esposa, ser madre i ver a su jóven compañero que le ha dado un vínculo mas que eternice ese amor, i un séi para que le prodigue otras caricias, si es que las de ella ya no satisfacen su corazon!

¡Puede tanto el amor que une el cielo a la tierra! Por él somos buenos i llegamos hasta Dios! Que Él bendiga a todos los desposados!

SAFO.

## REVISTA DE MODAS.

Paris, 23 de abril.

Si bien los trajes de niño no ofrecen notables variaciones en las formas, la solicitud de las mamás, siempre en busca de cuanto se refiere a sus queridos tesoros, nos obliga hasta cierto punto a ocuparnos de estos trajes al principio de cada estacion.

De cuatro a diez años el traje infantil es casi el mismo para los niños que para las niñas: viene a ser, en general, el vestido princesa o el vestido inglés de talla largo, semi-ajustado por delante, i tableado o montado, formando pliegues gruesos por detrás. A estos modelos, que he visto últimamente en una casa especial, se añaden aldetas postizas, bolsillos grandes en los costados i galones dispuestos de modo que el conjunto figure vestido i paletó, cuando en realidad no hay mas que una sola prenda: el vestido.

En nuestro número próximo, o en el siguiente, pensamos publicar varios modelos de estos airolos trajecitos, tal como hoy se adornan. Entre tanto, véanse a continuacion varias muestras del género:

Es de tela de lana i seda color gris ratón. El delantero, ceñido i abrochado, va rodeado de dos bieses de faya, con vivos azules, figurando los bordes de un paletó que llega hasta bajo de la falda. Dos bolsillos puestos en los costados van rodeados del mismo bies. La espalda, semi-ceñida, va guarnecida de dos bieses mas anchos; desde los costados, un volante tableado, que sobresale dos centímetros del punto donde llegan los bieses, figura la falda. Un cuello grande rodondo, ribeteado de un bies con vivo azul, completa este traje.

Otro, a propósito para niñas de ocho años, es de poplin azul pálido. Por delante, a dos centímetros del borde, va puesto un galón blanco bordado de seda azul-marino. La espalda va tableada en tablas muy estrechas, que se agrupan mas aun en la cintura i van ensanchándose un poco mas abajo. Tres volantes fruncidos van añadidos al borde inferior de estos pliegues, lo cual completa el largo de la falda. Bolsillos rodeados de galón. Cuello grande vuelto, adornado del mismo modo.

Debo señalar un traje tan sencillo como gracioso, para niñas de diez a doce años. Se compone de una falda de seda negra (que también las niñas visten de negra faya, para no ser menos que sus mamás), guarnecida de un tableadito. Polonesa larga de tela trenzada color marrón, cerrada por delante con lazos mariposa. Bolsillos grandes, adornados cada uno con un lazo. Cuello vuelto i redondo de faya negra, rodeado de un tableadito que lleva en su borde un encaje blanco estrecho. Sombrero de paja marrón, guarnecido con una banda de gasa de Túnez i una ala de pájaro que sale del lazo voluminoso que la banda forma por detrás.

Un traje mas elegante, para señoritas de trece a catorce años, es el siguiente: Falda de falla gris fieltro, guarnecida a todo el rededor con tres volantes de 7 centímetros encañonados, puestos unos sobre otros sin intervalo. Polonesa de siciliana de un gris algo mas subido, guarnecida de un bies de cinco centímetros i de un tabladito de faya igual a la falda. El paño de detrás, que es mucho mas largo, se pliega formando dos cunas. El corpiño va guarnecido con un bies mas ancho formando tirante. Las carteras de las mangas, compuestas de dos bieses, están destinadas a ir cubiertas con un puño de batista guarnecido de encaje. El cuello, género mosquetero, es del mismo orden.

Pasemos ahora a los trajes de nuestro querido bebés. He visto algunos de ellos que son adorables. Se hacen actualmente, para la edad de tres a cuatro años, los modelos mas preciosos que es posible imaginar.

Citaré en primer lugar uno de batista con listas caladas azul i blanco-crema. En el bajo de la falda corre un volante de 15 centímetros, cortado en la dirección de la orilla i tableado formando tablas aplastadas i anchas. Por encima de este volante, un bies de 3 centímetros de ancho con vivos de faya azul, cuya parte inferior sostiene un encaje ruso blanco i azul. El bies sube por el delantero de la falda, rodeando la abertura cerrada con botones de nácar, puesto dos a dos en cada ojal. El encaje estrecho acompaña a estos bieses i descansa exteriormente sobre la falda. La espalda, ceñida, tiene tres costuras con vivos azules. Un lazo de cinta azul termina las dos costuras de los lados. En el escote, una especie de solapa con vivo i encaje, formando cuello marino por delante, cuyos ángulos llevan una hilera de botones puestos a la bretona; por detrás figura una capucha aplicada, cuya punta, adornada con los mismos botones de nácar, termina en un lazo azul.

Es asimismo de notar un vestidito de lienzo, de seda cruda. Dos galones del mismo color crudo, bordado de seda encarnada, van pue-

tos desde el escote hasta abajo de la falda formando peto. Dos galones puestos en sentido trasversal, uno mas abajo de la cintura i otro en el pecho, presentan ciertas afinidades en el traje breton, tanto mas, quanto que un grupo de zequíes plateado figura en un lado de la guarnición. El cuello es grande, con puntas hacia atrás i rodeado de galón.

Terminemos con la descripción de un vestido de bebé, de bordado inglés, que es una verdadera oya. La parte inferior de la falda se compone de una tira ancha, ricamente bordada i terminada en un festón de color de rosa. Esta tira tableada, formando pliegues dobles, lleva por encima unos entredos separados por tiras de nansuk de la misma dimensión, formando cinco plieguecitos que, dispuestos de arriba abajo, representan el corpiño. Un cinturón de seda azul pálido separa estas dos partes del vestido, cubriendo el punto de unión, i va a formar por detrás dos cunas gruesas, con caídas recortadas en dientes agudos. Manguitas listadas de entredos, i guarnición bordada en torno del escote.

V. DE CASTELFIDO.

## CORRESPONDENCIA

S. E. de *La Mujer*.

*Los Angeles, julio 23 de 1877.*

Mui señor mio:

Hasta esta rejion, que no hace muchos años ha dejado de ser nuestra frontera sur, ha llegado vuestro periódico, i yo, aunque seré una de sus mas humildes servidoras, no he trepidado un momento en prestarle mi pobre continente en su ayuda i amparo. Ofrézcomé, pues, para servir de correspondal i ajente de *La Mujer* en la ciudad de los Angeles.

Los elevados fines que tal periódico se propone, las nobles miras que lo impulsan, no pueden ser indiferentes a nadie; i la mujer, sobre todo, debe ser la primera que se levante en su auxilio. Todas debiéramos servir a ello: las unas de baluarte, las otras de preciosos adornos, i las mas humides en el campo de las letras, siquiera de pequeños puntales. Para este puesto es para el que tengo el honor de ofrecerme a *La Mujer*.

Aquí en este pueblo, donde han podido atravesar ya las riberas del Laja algunos jirones de civilización, de autoridad administrativa, de autoridad judicial, de clericalismo, etc., se hace tambien necesario que ese pequeño jiron de ilustración, mezclado con algo de emancipación, que va entregando a la mujer nuestro ministerio de instrucción pública, sea sostenido i procuremos hacer de él un traje de gala.

Algo se nos ha quedado a la ribera opuesta de aquel río: la probidad i ilustración administrativa; la convicción política.

Los directores de nuestro país nos tienen hasta hoy atados con fuertes lazos estas dos fuentes de civilización i desarrollo patriótico.

Estas dos puras fuentes no han podido alcanzar todavía de nuestros gobernantes la gracia de libre pasaje por los trenes de la vía férrea del sur. ¡Qué hacer!

Señor:—Tened la bondad de considerar estas cuatro líneas como mi primera correspondencia; i despues de ponerme a las órdenes de la abnegada i apreciable señora que redacta vuestro periódico, contestadme sobre lo que es objeto esta carta.

Quedo a las órdenes de Ud. A. i S. S.

ZOILA FUENTEALBA DE MUÑOZ.

## FOLLETIN.

### EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIGINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

Las nubes negras se condensaban en torno de Enrique; marchaba sobre abismos como las sombras errantes del poeta florentino.

Torturado cruelmente por los sucesos de la noche anterior,

hé aquí que esta singular carta venia a introducir una variante aun mas dolorosa — si cabe — en su anómala situacion.

Como al San Lorenzo del martirolojo cristiano, *se le concedia el supremo bien de cambiar de postura sobre la infernal parilla cuando un costado se habia ya achicharrado.*

La carta de Alberto arrancaba con brusca mano la tupida vena con que la sinceridad i buena fe cubrian los ojos de Enrique.

Lo que esta mirada ya lúcida, contemplaba, sobrecojío a Enrique de espanto. ¿Conque todo habia sido inútil; así rodaba por el suelo, el edificio de su constancia i abnegacion, levantado a costa de tantos dolores; así se desconocia su pasion heróica, desinteresada; se inmolaba estoicamente ante el honor de Julia i este honor caia a sus piés hecho jirones, i todavía — ¡burla amarga del destino! — era el mismo Enrique la causa?

— Pero ésto es infame, vil, inaudito de miseria i audacia; tal vez sueño; mi cabeza se extravia; desde anoche creo ser el juguete de alguna sombría divinidad que somete mi espíritu a la lugubre danza de los muertos de la balada alemana.

Enrique dejaba escapar estas exclamaciones de su oprimido pecho, mirando a todos lados: parecia buscar alguien que respondiese a ellas.

La soledad de su habitacion aumentaba su zozobra.

— Es necesario, absolutamente necesario, que hable a Julia, dijo por fin, que la informe de lo que sucede, i despues... me alejaré de su lado para siempre.

Enrique tomó la carta de Alberto, la colocó en su cartera i salió a la calle resueltamente.

#### IV

Las exigencias de la narracion nos obligan, a nuestro pesar, a abandonar a Enrique en medio de su justa desesperacion, para trasladarnos a casa de Ramiro, a quien encontramos paseándose a lo largo de un lujoso i elegante salon de soltero, mientras su inseparable amigo Eujenio, recostado en un soberbio divan de seda carmesí, aspiraba negligentemente un magnífico habano.

— Es singular, decia éste último, siguiendo con descuidados ojos las espirales formadas por el humo de su cigarro. Es singular! diríase que los enamorados son de otra especie que los simples hijos de Eva, como yo, por ejemplo: ¿conque no has dormido anoche, Ramiro? Has pasado al pie de su ventana, al antiguo uso de los trovadores de la Edad Media, i eso no impide que ahora estés así, tan fresco i dispuesto a comenzar de nuevo la campaña, interrumpida tal vez por las sábias advertencias de algun....paco.

— Hoy tienes amplio derecho para embromar cuantoquieras, interrumpió Ramiro. ¡Soy tan dichoso! no lograrás imponerme; te lo protesto. La felicidad es indulgente i sufrida. ¿Te admiras, Eujenio, de que haya pasado una noche entera en vela? ¡Dios mío! cómo se conoce que tú, Eujenio, no has amado jamas. Si así no fuera, comprenderías que no es posible dormir, agitado por el celestial perfume de este ramo. Esbelto ramo, Eujenio, que *ella* ha llevado en su seno alabastrino, — precioso nido de cisnes.

I Ramiro imprimia delirantes besos sobre el ramo de violetas de la víspera.

— Probablemente tedrás razon, replicó Eujenio con su sonrisa; no tengo inconveniente para declararme incapaz de semejante sublimidad. Solo me atreveré a enderezarte una humilde observacion: me parece que si me tentara el diablo...nó, el diablo no causa tentaciones tan delicadas; los dioses inmortales, supongo, serán las divinidades del caos. Pues bien: si me tentaran los dioses inmortales por ser sublime, creo, que *elejirias mejor* que mi amigo Ramiro.

I diciendo las últimas palabras, Eujenio arrojó el resto de su cigarro i se sentó en el divan, preparándose para la borrasca discusion que, sin duda alguna, debia provocar su pretension.

No se engañaba ciertamente: Ramiro se detuvo enfrente de él, i cruzándose de brazos, le dijo lívido de emocion:

— Cuidado, Eujenio! cuidado con lo que acabas de decir! Necesito una explicacion inmediata: ¿lo oyes? inmediata! Seria indigno de mí permitir que Julia permaneciera un minuto bajo el tremendo peso de tu alusion. Habla Eujenio: *¿por qué elejirias tú mejor?*

— Vamos! ésto es a lo Otelo. ¡La prueba necesito! con que, dámela luego!

Falta solemnidad a la voz i nobleza al ademan, amigo Ramiro, dijo Eujenio con su imperturbable sangre fria.

Desafinas como dicen a los cantores, i yo te aseguro, Ramiro, que no estás a la altura del rol.—Calma, agregó, contestando a un movimiento de enérgica impaciencia por parte de Ramiro. Calma! ¿Vas a caer como un rayo sobre el infeliz Yago? Voi a complacerte, escucha: anoche, despues que me separé de tí, como yo soy de carne i hueso i habito las bajas rejas de la vida, me fui a cenar mui tranquilamente al restaurant Santiago, miéntras tú, aéreo morador del Olimpo, te quedabas en contemplacion de tus hermanas las estrellas. No me interrumpas, voi al asunto: pues bien, en el restaurant encontré a varios amigos, conocidos tuyos tambien; te nombraré algunos para orientarte: Manuel Bascuñan, Alejandro Mendoza i Benjamin Perez, el leon del dia, etc., etc... Luego que me vieron entrar, me invitaron para que tomase un lugar en medio de ellos, a lo que accedi sin dificultad. Apénas instalado, todos, a un tiempo casi, me dirigieron la misma pregunta: — ¡Ramiro se fué tras la *peruanita*? La *peruanita*, dijo Bascuñan, es mujer peligrosa; tiene aficiones un poco así, asi, escabrosas: le gusta cambiar de música i de ejecutante con demasiada frecuencia: desde que llegó del Perú la escala recorrida es larga.—; Cómo es eso, señores, dije yo! ¿De quién hablan Uds?—Que! ¿te vienes haciendo el confidente discreto? me replicó Bascuñan. Amigo, no te cuadra el papel: ¿no sabes que llaman la *peruanita* a Julia Almeida, i no has visto como osotros, que arrojó un ramo de violetas a los pies de tu amigo Ramiro al salir del Teatro?—; ¡Qué consecuencia quieren sacar Uds. de ese incidente tan casual como es la caida de un ramo? repliqué. Bascuñan rió a carcajadas.—Con Julia no hai casualidades, dijo; la conocemos ya bastante: ahí tienes a Perez, favorito de ayer i caido en desgracia a la llegada del peruviano que acompañaba anoche a Julia, el que a su vez tendrá que dejar el campo a Ramiro, segun parece. En cuanto a los antecesores de Perez, los hai franceses i alemanes; Julia es cosmopolita: todas las naciones son iguales ante ella. Creo que se parece en su ambicion a Byron, quien deseaba que todas las mujeres del mundo tuvieran una sola boca, para besarlas a todas con un solo beso...

— ¡Ah! exclamó Ramiro, sin poderse contener por mas tiempo. Es una infamia! una cobardía sin nombre, insultar así a una mujer en su ausencia!... Miserables! I tú, Eujenio, ¿cómo pudiste escuchar impasible tal cúmulo de horrores? Todo eso es una vil calumnia, estoy seguro!...

— ¿Dónde están esos menguados para enseñarles sus deberes de caballero?

I Ramiro se dirijo frenético a la puerta de salida de la habitacion, como para ir en busca de los que habian tenido la andaz vileza de calumniar a Julia.

— Ramiro, ven! Ven, Ramiro, dijo Eujenio poniéndose de pie para contener a su amigo. Por Dios! ten un poco de paciencia i escucha hasta el fin. Parece que no conocieras a nuestros finos compatriotas cuando así te sorprendes i te enfureces por una cosa tan trivial entre nosotros. Dime, has visto alguna vez un corrillo de jóvenes santiaguinos, de esos mozos a la moda, cuya ciencia estriba en la manera de andarse la corbata i de manejar el baston, i cuya ocupacion consiste en recorrer los portales como anuncios de teatros o circos; has visto, decia, algunos de esos corrillos de Tenorios a granel, cuya conversacion no haya versado sobre la honra de alguna mujer, i mas aun si la mujer es joven i bonita? Amigo Ramiro, te prevengo que si queres combatir desde hoy esta santa costumbre, te acompañaré en la noble cruzada. Haremos un soberbio trasunto del enderezador de entuertos; te cedo el primer rol, sin discusion. Me parece que yo haré un Sancho Panza encantador.

El furor de Ramiro se habia ido apagando poco a poco ante la serenidad festiva de Eujenio, como se apaciguan las revueltas oleadas de un mar borrascoso al suave influjo de la juguetona brisa; así es que casi del todo dueño de sí mismo, dijo a su amigo:

— Por Dios, Eujenio, ten compasion; concluye de una vez, que me estás martirizando horrorosamente.

(Continuará)

#### SUSCRIPCION.

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	« 4 00
TRIMESTRE .....	« 2,00
NUMERO SUELTO.....	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA,

Imp. del Mercurio, calle Morandé, núm. 38.